

4 de febrero

SANTA MARÍA DE MATTIAS, virgen

**Fundadora de la Congregación
de las Hermanas Adoratrices de la Sangre de Cristo**

**Solemnidad para las ASC
Memoria para los Misioneros CPPS**

María De Mattias nació en Vallecorsa (Frosinone-Italia), el 4 de febrero de 1805. Siendo aún niña, aprendió de su padre que Jesús, Cordero pascual, derramó su sangre por nuestros pecados. En su adolescencia descubrió el infinito amor de Dios por toda criatura, amor manifestado, como prueba suprema, en el Crucificado. Sintió la necesidad de consagrarse a Él a través de la adoración del misterio de la Cruz y del servicio a los hermanos y hermanas. Inspirada por san Gaspar del Búfalo, fundador de los Misioneros de la Preciosa Sangre, y guiada por el venerable Juan Merlini, tercer Moderador general de la misma Congregación, María fue descubriendo el gran proyecto que Dios tenía sobre ella. El 4 de marzo de 1834, en Acuto, (Frosinone) fundó la Congregación de las Adoratrices de la Sangre de Cristo para colaborar en la obra redentora del mundo. El espíritu de la Congregación está bien expresado en las palabras de María de Mattias: “Caridad hacia Dios y hacia nuestro querido prójimo”. María De Mattias murió en Roma el 20 de agosto de 1866. Fue beatificada el 1 de octubre de 1950 por el Papa Pío XII, y canonizada el 18 de mayo de 2003 por el Papa Juan Pablo II.

I Vísperas

HIMNO

Padre, te damos gracias porque nos has amado,
y en Cristo, tu Hijo, nos has redimido.
A Él, Cordero inmolado, nuestro canto
de alabanza y bendición.

Por su sangre, derramada por nosotros,
él generosamente nos ha dado
el gran don de santa María de Mattias,
dotada del carisma del amor.

Te glorificamos, Espíritu Santo:
con tu amor la has santificado,
y hecho fiel adoratriz
de la sangre preciosa de Cristo.

Alabanzas perennes con santa María De Mattias

cantamos al Padre, fuente de vida,
al Hijo por el don del amor,
que nos ha transmitido por el Espíritu divino. Amén

O bien otro himno o canto apropiado aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Qué amable e infinitamente bueno es Jesús,
en él encontramos todo: la plenitud de la gracia y del amor.

SALMO 112 **Alabad el nombre del señor**
Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1,52).

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa
como madre feliz de hijos.

Ant. Qué amable e infinitamente bueno es Jesús,
en él encontramos todo: la plenitud de la gracia y del amor.

Ant. 2. Glorifiquemos al Padre:
que en su Hijo nos habla y nos redime.

SALMO 147 **Acción de gracias por la restauración de Jerusalén**
Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero (Ap 21,9).

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden y se derriten;
sopla su aliento y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Glorifiquemos al Padre:
que en su Hijo nos habla y nos redime.

Ant. 3. Bendito sea Jesucristo,
que ha iluminado las tinieblas de mi ignorancia
y me ha llamado al amor adorante y redentor.

CÁNTICO **Cf Ef 1, 3-10** **El Dios salvador**

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan

que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Ant. Bendito sea Jesucristo,
que ha iluminado las tinieblas de mi ignorancia
y me ha llamado al amor adorante y redentor.

LECTURA BREVE

Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor te eligió * y te predestinó.
El Señor te eligió y te predestinó
V. Te hizo morar en su templo santo.
* y te predestinó.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo
El Señor te eligió y te predestinó.

MAGNÍFICAT, ant. No temas, porque yo te he rescatado;
te he llamado por tu nombre: tú me perteneces.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-

en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

MAGNÍFICAT, ant. No temas, porque yo te he rescatado;
te he llamado por tu nombre: tú me perteneces.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que en su bondad colmó a santa María De Mattias de innumerables dones naturales y sobrenaturales para que fuese apóstol de la sangre de su Hijo. Aclamémosle diciendo:

Te alabamos, Padre, con toda la Iglesia redimida por la sangre de Cristo.

Padre misericordioso, te glorificamos porque en santa María de Mattias has mostrado al mundo tu caridad y tu misericordia,

- concédenos encarnar en nosotros estas virtudes y saber testimoniarlas con valor y fidelidad.

Padre santo, tu Espíritu derramado en tus hijos e hijas,

- penetre en lo más íntimo de cada uno de nosotros según tu proyecto de amor.

Padre bueno, tú que quisiste que santa María de Mattias fuese intrépida anunciadora de tu palabra y testigo fiel de tu amor,

- suscita en la Iglesia jóvenes que sigan con ímpetu las huellas de tu Hijo crucificado y resucitado.

Padre justo, que has llamado a santa María De Mattias a “trabajar por la gloria de la Sangre divina”,

- concédenos celebrar, con corazón renovado, tu justicia y tu clemencia.

Padre, origen de la luz, a todos los redimidos que en su paso por la tierra han cantado las glorias del Cordero,

- concédeles formar parte en el cielo del coro de los bienaventurados que cantan tu gloria en el día sin ocaso.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Padre santo, en tu designio de amor, has adornado a santa Maria De Mattias con insignes dones de gracia, para que fuese en la Iglesia testigo del misterio de la sangre de Cristo; concédenos, por su intercesión, permanecer en adoración del Cordero, muerto y resucitado por nosotros, celebrar en su sangre la nueva y eterna alianza, y anunciar a todas las gentes la fuerza del amor del Crucificado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oficio de lecturas

INVITATORIO

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de Dios,
que nos redimió con su sangre.

SALMO 94 Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este “hoy” (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Se repite la antífona.

Durante cuarenta años aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera,
que no entrarán en mi descanso.”»

Se repite la antífona

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Se repite la antífona.

Puede sustituirse por el salmo 99, 66, 23.

HIMNO

Padre, arcana potencia creadora,
por amor engendras la vida;
alabamos tu misericordia
que en la sangre de Cristo nos ha redimido.

Con la luz perenne que resplandece
de las heridas abiertas en su Cuerpo,
ha atraído hacia sí, junto a la cruz,
a santa María De Mattias.

Y ella se ha donado sin tardanza,
respondiendo con intenso gozo
a la invitación sublime del Esposo,
consagrando a él toda su vida.

Alabanza a la eterna y beatífica Trinidad:
al Padre que nos da la vida,
al Hijo que nos salva en la cruz
y al soplo potente del Espíritu. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. En todo el mundo se difundió su noticia:
Jesús nos ama, nos lava con su sangre.

SALMO 18 A Alabanza al Dios creador del universo

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia la salvación! (Is 52,7)

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonas la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:

él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. En todo el mundo se difundió su noticia:
Jesús nos ama, nos lava con su sangre.

Ant. 2. Te amo y quiero amarte eternamente.
Tú eres mi amor y yo soy toda tuya.

SALMO 44, 2-10 (I) Las nupcias del Rey

A media noche se oyó un grito: ¡Que viene el Esposo, salid a recibirlo! (Mt 25,6)

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Te amo, y quiero amarte eternamente.
Tú eres mi amor y yo soy toda tuya.

Ant. 3. Dios me quiere toda para él,

y yo quiero ser toda de Dios.

SALMO 44, 11-18 (II)

La Reina y la Esposa

Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén..., engalanada como una novia ataviada para su esposo (Ap 21, 2)

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. Dios me quiere toda para él,
y yo quiero ser toda de Dios.

V. El Cordero que está en medio del trono los apacentará.

R. Y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida (Ap 7, 17)

PRIMERA LECTURA

Del libro del Apocalipsis

7, 1-4. 9-17

Han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero

Yo, Juan, vi cuatro ángeles, plantado cada uno en un ángulo de la tierra; retenían a los cuatro vientos de la tierra para que ningún viento soprase sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre los árboles.

Vi después a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles:

«No dañéis a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que marquemos en la frente de los siervos de nuestro Dios».

Oí también el número de los marcados: ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después de esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podía contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente:

«¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono y del Cordero!»

Y todos los Ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo:

«¡Amén! La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén.»

Y uno de los Ancianos me dijo:

«Esos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?».

Yo le respondí:

« Señor mío, tú lo sabrás.»

Y él me respondió:

«Estos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante del trono de Dios dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.»

RESPONSORIO Cf Ap 7, 9-10

R. Los redimidos gritaban con fuerte voz: * La salvación es de nuestro Dios y del Cordero.

V. A nuestro Dios la alabanza, la gloria y la sabiduría. * La salvación es de nuestro Dios y del Cordero.

SEGUNDA LECTURA Reglas y Constituciones de 1857, Prólogo; Cartas de santa María De Mattias, (n. 93 [italiano], Ed. 1944 y 1947; nn. 27, 196, 207, [español], Ed. Roma 1991)

Estamos llamadas a trabajar en la viña de Jesús Crucificado

El Divino Redentor Jesucristo para triunfo de su misericordia y manifestación de su infinito amor por nosotros, se digno derramar, entre padecimientos y humillaciones, toda su preciosa sangre, precio de salvación y de gloria. Sí, ha dado toda su sangre, la ha dado por todos, y no cesa de darla. Pues cual fuente, más bien, río vivificante accesible a todos, se extiende y dilata en beneficio de todos los hijos de Adán, los acompaña y sigue en cada paso de su peregrinación mortal con el fin de santificarlos, y elevarlos a la bienaventuranza eterna.

Por ello, nuestra pequeña Congregación que vive y milita bajo el glorioso título de la preciosa sangre de Jesucristo, debe reproducir en sí y reflejar la más viva imagen de aquella divina Caridad con que fue derramada esta Sangre, y de la que Ella misma fue y es signo, expresión, medida y garantía.

El espíritu de esta santa Obra es todo caridad. Esta palabra la llevamos grabada en nuestra mente y en nuestro corazón; digo Caridad, Caridad hacia Dios y hacía nuestro querido prójimo.

Qué consolación es el ver a las esposas del Cordero Divino, Adoratrices de su preciosa sangre, que con una sola voluntad, la de Dios, con una sola alma, unidas en un solo corazón, hacen que resuene en todo el Paraíso el himno de agradecimiento a la infinita bondad de Dios, mientras ofrecen la sangre de su Hijo por la reconciliación del Cielo con la tierra, la tierra con el cielo.

Estamos llamadas a trabajar en la Viña de Jesús Crucificado. Qué gran honor el nuestro, fatigarnos para hacer felices a las almas en la Jerusalén del cielo donde un día nos reunirá Jesús.

Sea fuerte en la carrera emprendida, que un día nos reunirá a todas con nuestro Esposo Jesús, llevando en la mano la palma de la victoria y cantando las glorias de la divina sangre.

RESPONSORIO

Cf Ap 5,9-10; 19,5

- R. Nos has rescatado para Dios con tu sangre. * Has hecho de nosotros un reino para nuestro Dios.
- V. Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos, los que le teméis pequeños y grandes. * Has hecho de nosotros un reino para nuestro Dios.

SEGUNDA LECTURA

«Oración fúnebre» escrita por el Venerable Juan Merlini, MISIONERO DE LA PRECIOSA SANGRE, director espiritual de María De Mattias

(De las Cartas a María De Mattias, vol. II, Roma 1974, pág. 682)

Celebramos una vida

Celebramos a María De Mattias, la mujer fuerte, la operaria incansable, el espejo de las virtudes cristianas, el ornamento de la Iglesia, la fundadora de la Congregación de las Adoratrices de la Preciosa Sangre.

Ella vive y vivirá eternamente al lado de los justos, en el reino de la felicidad, habiendo triunfado al mundo e incluso a la muerte. Ella vive y vivirá en la memoria de los hombres, y como deseo, vivirá aún en los anales de la Iglesia.

Ella vive y vivirá eternamente porque Dios la quiere toda para Él, y porque ella quiere ser toda de Dios.

Cuando Dios elige a alguna persona para las obras de su gloria, le prepara los caminos y le dispensa los dones naturales y sobrenaturales que le son necesarios para conseguir el fin. Así, habiendo Él querido suscitar en su Iglesia un Instituto de religiosas... y habiendo elegido a María De Mattias, le concedió su protección especial, y la dotó de los favores especiales requeridos para tan noble y espinoso oficio. Por eso le donó un corazón sensible y dócil a la gracia, un espíritu diligente y enérgico, una angelical pureza de costumbres.

La Virgen santa comenzó a instruirla en el secreto del corazón, y la fue ilustrando, reprendiéndola por sus vanidades e indicándole a su querido Hijo y el deseo que Él tenía de ser amado por las almas redimidas por su preciosa sangre. La Virgen Santísima le indicaba el Calvario y la Cruz, y la invitaba a subir.

Y así, poco a poco, la gracia fue trabajando en aquella alma que debía formar a muchas Religiosas y atender a muchas otras mujeres que Dios le iba a mandar. Por otra parte, Dios quería afinar en ella la virtud y tenerla preparada para cumplir su voluntad. Y porque es una gracia saber padecer por Dios con amor, así la purificó con las penas del espíritu tanto más dolorosas cuanto más llegaban al alma.

Pero ¿qué diríais si os mostrara los dones naturales que el bondadosísimo Dios quiso añadir a los sobrenaturales, de modo que nada le faltase para ser óptima Fundadora, mujer apta para el gobierno de una Comunidad numerosa y de hijas dispersas en diferentes pueblos para promover el bien de la gloria divina? No lo creeréis, pero así es; basta con que recordéis lo que dijo y lo que hizo para que la descubráis mujer de talento y dotada de ingenio, de caridad y distinguida dulzura, fuerte y bondadosa, sensata y sagaz, jovial y alegre, compasiva, cariñosa; sencilla como una paloma, prudente como la serpiente, juiciosa y adornada de justo criterio. En una palabra, encontraréis en ella un mixto que enamora y encanta.

Y ¡cuántos y cuáles fueron los sufrimientos que tuvo que soportar! Ella sufre por las penas de sus hijas, y hace suyos los padecimientos de todas. Reserva para sí todo el sufrimiento amargo, y proporciona a las demás todo el gozo que puede.

Ella está al servicio de la gloria de Dios y del bien del prójimo, no piensa para nada en sí misma, sus días están consagrados a Dios, y sólo desea vivir para darle gusto.

RESPONSORIO

- R.** Ella vive y vivirá eternamente * porque Dios la quiere toda para Él.
V. En la asamblea de los justos y en el reino de la felicidad, vivirá para siempre, * porque Dios la quiere toda para Él.

HIMNO Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te bendecimos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,

la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino de los cielos.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

ORACIÓN

Padre santo, en tu designio de amor, has adornado a santa Maria De Mattias con insignes dones de gracia, para que fuese en la Iglesia testigo del misterio de la sangre de Cristo; concédenos, por su intercesión, permanecer en adoración del Cordero, muerto y resucitado por nosotros, celebrar en su sangre la nueva y eterna alianza, y anunciar a todas las gentes la fuerza del amor del Crucificado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Laudes

HIMNO

Padre, que nos envuelves de amor inefable
y nos inundas de nueva luz,
mientras al comienzo del día, límpido
en nuestros corazones, resplandece el gozo.

De honor y de gloria has coronado
a santa Maria De Mattias;
y ahora en el cielo la envuelve
la luz eterna de tu gloria.

En el cielo vive y goza del tesoro
que adquirió amando en la tierra.
Adoratriz fiel del Cordero
por Él sufrió, vivió y murió.

Gloria al Padre, rey del universo,
al Hijo, que redime en el dolor,
en la cruz inmolado por amor,
y al Espíritu Santo, que gime en nosotros. Amén.

O bien

PUEBLOS TODOS

Pueblos todos batid palmas,
aclamad al Señor con voces de júbilo y de alegría,

porque el Señor excelso y grande
tuvo misericordia de nosotros.

Él, en efecto, no perdonó a su propio Hijo,
sino que por todos nosotros lo inmoló,

para redimirnos y liberarnos
de nuestros pecados en su Sangre;

de esta forma, justificados en su Sangre,
salvarnos de la ira por su mediación;

y nosotros que estábamos lejos pudiéramos acercarnos
en virtud de la Sangre de su Hijo.

Señor, Dios mío,

¿qué os devolveré por todos los bienes que me habéis otorgado?

Tomaré el cáliz de la salvación
e invocaré la virtud de esta Sangre.

Cantad himnos a Jesús, vosotros todos sus santos,
y celebrad la memoria de su santidad,

porque nos amó y lavó en su Sangre
y se hizo nuestro auxilio y nuestro redentor.

Sea bendita por los siglos la Sangre de Cristo
que hizo por nosotros cosas admirables.

Sea bendito Jesús eternamente
y se llene el cielo y la tierra
de la gloria de su Sangre.

Venid, adoremos a Cristo, Hijo de Dios,
que nos redimió con su Sangre. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. He buscado al amado de mi alma;
lo he encontrado y no lo dejaré.

SALMO 62 **El alma sedienta de Dios**

La Iglesia tiene sed de su Salvador y anhela calmarla en la fuente de agua viva que brota para la vida eterna (Cf Cassiodoro)

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua,

¡Cómo te contemplaba en el santuario,
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré,
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
Y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,

y tu diestra me sostiene.

Ant. He buscado al amado de mi alma;
lo he encontrado y no lo dejaré.

Ant. 2. En la sangre de Jesús,
toda la creación alaba al Señor.

CÁNTICO **Dn 3, 57-88. 56** **Toda la creación alabe al Señor**
Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19,5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos

Hijos de los hombres, bendecid al Señor,
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre

Ant. En la sangre de Jesús,
toda la creación alaba al Señor.

Ant. 3. Ante el trono de Dios,
cantemos al Cordero un canto nuevo.

SALMO 149 **Alegría de los santos**

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo;
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria,
y canten jubilosos en filas;
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Ante el trono de Dios,
cantemos al Cordero un canto nuevo.

LECTURA BREVE **1 Co 1, 26-30**

Hermanos, fijaos en vuestra asamblea, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

RESPONSORIO BREVE

R. Dios la socorre * al despuntar la aurora.
Dios la socorre al despuntar la aurora.
V. Teniendo a Dios en medio, no vacila.
* al despuntar la aurora.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Dios la socorre al despuntar la aurora.

BENEDICTUS, ant. Bendigamos al Señor;
en Jesucristo nos ha visitado y redimido.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la cadera de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

BENEDICTUS, ant. Bendigamos al Señor;
en Jesucristo nos ha visitado y redimido.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, esposo y corona de las vírgenes, y supliquémosle, diciendo:
Venga tu Reino, Señor.

Señor Jesucristo, que por el bautismo nos has hecho partícipes de tu sacerdocio:
- haz que toda nuestra vida sea un continuo sacrificio de alabanza.

Señor Jesucristo, que con tu sangre derramada en la cruz has reconciliado el mundo entero:
- haz que desaparezcan las injusticias humanas y sé tú nuestra paz.

Señor Jesucristo, que en la Eucaristía renuevas el sacrificio de la cruz:
- concédenos un corazón atento al grito de la humanidad que sufre.

Señor Jesucristo, que has querido que tu Madre participara en tu obra de salvación:
- concédenos la gracia de colaborar, con nuestra vida, en este misterio de amor salvador.

Señor Jesucristo, que en santa Maria De Mattias nos ofreces un ejemplo de mujer fuerte y sabia:
- concédenos la sabiduría evangélica y la fuerza en la hora de la prueba.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Padre santo, en tu designio de amor, has adornado a santa Maria De Mattias con insignes dones de gracia, para que fuese en la Iglesia testigo del misterio de la sangre de Cristo; concédenos, por su intercesión, permanecer en adoración del Cordero,

muerto y resucitado por nosotros, celebrar en su sangre la nueva y eterna alianza, y anunciar a todas las gentes la fuerza del amor del Crucificado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Hora intermedia

Salmodia complementaria.

Si la solemnidad se celebra en domingo se dicen los salmos del domingo de la I semana.

Tercia

Ant. La sangre de Jesús es toda nuestra esperanza
y todo nuestro bien.

LECTURA BREVE 1 P 4, 13-14

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa en vosotros.

V. Cristo sufrió por nosotros dejándonos un ejemplo,
R. para que sigamos sus huellas.

Sexta

Ant. Ofrecemos la sangre preciosa de Jesucristo
por la reconciliación del cielo con la tierra, de la tierra con el cielo.

LECTURA BREVE Hb 4, 14-16

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

V. Acerquémonos al trono de Dios
R. para recibir gracia y encontrar misericordia.

Nona

Ant. Bendito sea nuestro Señor Jesucristo
que por nuestro amor ha querido morir
con atroces penas
y derramar hasta la última gota de su sangre.

LECTURA BREVE 1 Co 2, 1-2

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros, a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.

V. Hablamos de una sabiduría divina,
R. misteriosa, escondida.

ORACIÓN

Padre santo, en tu designio de amor, has adornado a santa Maria De Mattias con insignes dones de gracia, para que fuese en la Iglesia testigo del misterio de la sangre de Cristo; concédenos, por su intercesión, permanecer en adoración del Cordero, muerto y resucitado por nosotros, celebrar en su sangre la nueva y eterna alianza, y anunciar a todas las gentes la fuerza del amor del Crucificado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

II Vísperas

HIMNO

Padre, te damos gracias porque nos has amado,
y en Cristo, tu Hijo, nos has redimido.
A Él, Cordero inmolado, nuestro canto
de alabanza y bendición.

Por su sangre, derramada por nosotros,
él generosamente nos ha dado
el gran don de santa María de Mattias,
dotada del carisma del amor.

Te glorificamos, Espíritu Santo:
con tu amor la has santificado,
y hecho fiel adoratriz
de la sangre preciosa de Cristo.

Alabanzas perennes con santa María De Mattias
cantamos al Padre, fuente de vida,
al Hijo por el don del amor,
que nos ha transmitido por el Espíritu divino. Amén

O bien otro himno o canto apropiado aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Nos convocas al monte de tus delicias
y nos donas tu palabra de paz y salvación.

SALMO 121 La ciudad santa de Jerusalén

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Hb 12, 22)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios. »

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Nos convocas al monte de tus delicias
y nos das tu palabra de paz y salvación.

Ant. 2. Cimentados en la caridad de Jesucristo,
permanezcamos firmes en nuestra vocación.

SALMO 126 **El esfuerzo humano es inútil sin Dios**

Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer. Vosotros sois campo de Dios, edificio de Dios (1Co 3. 7.9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia del Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza,

Ant. Cimentados en la caridad de Jesucristo,
permanezcamos firmes en nuestra vocación.

Ant. 3. Con santa María De Mattias,
cantemos al Padre el misterio de su amor,
revelado en su Hijo, Jesucristo.

CÁNTICO **Cf Ef 1, 3-10** **El Dios salvador**

Bendito sea Dios,

Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irresponsables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Con santa María De Mattias,
cantemos al Padre el misterio de su amor,
revelado en su Hijo Jesucristo.

LECTURA BREVE **1 Jn. 4, 7-11**

Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

RESPONSORIO BREVE

- R.** El Señor te eligió * y te predestinó.
El Señor te eligió y te predestinó
V. Te hizo morar en su templo santo.

* Y te predestinó.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo
El Señor te eligió y te predestinó.

MAGNÍFICAT, ant. Quienes han lavado sus vestiduras en la sangre del Cordero,
lo siguen y participarán de su gloria sin fin.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

MAGNÍFICAT, ant. Quienes han lavado sus vestiduras en la sangre del Cordero,
lo siguen y participarán de su gloria sin fin.

PRECES

Al finalizar el día, con santa María De Mattias unamos nuestras voces a las de toda la
Iglesia que en esta hora recuerda el sacrificio vespertino de Cristo en la cruz.
Nos redimiste, Señor, con tu Sangre

Señor Jesús, tú que levantado en la cruz atrajiste a todos los pueblos hacia ti,
- orienta y encamina hacia ti a toda la humanidad.

Señor Jesús, tú que te acercaste a los discípulos de Emaús para darles ánimo e
instruirles,
- infunde nuevo vigor en todos los que llamas a guiar a la Iglesia peregrina en el
mundo.

Señor Jesús, tu muerte es nuestra vida,

- haz que los responsables de las instituciones defiendan la justicia y la paz y combatan toda clase de explotación.

Señor Jesús, tú que has pasado entre nosotros transmitiendo paz, aliento y dignidad,

- haznos instrumentos de tu consuelo para quienes viven crucificados por la enfermedad, la desesperación, la miseria.

Señor Jesús, en tu gran bondad abre las puertas de tu Reino a nuestros hermanos y hermanas difuntos,

- y haz que participen en el banquete del gozo eterno junto con María De Mattias y todos los santos.

Padre nuestro

ORACIÓN

Padre santo, en tu designio de amor, has adornado a santa Maria De Mattias con insignes dones de gracia, para que fuese en la Iglesia testigo del misterio de la sangre de Cristo; concédenos, por su intercesión, permanecer en adoración del Cordero, muerto y resucitado por nosotros, celebrar en su sangre la nueva y eterna alianza, y anunciar a todas las gentes la fuerza del amor del Crucificado. Por Jesucristo, nuestro Señor.